



Capítulo 267: Hágase la Luz

Dos días después, entraron en la Ciudad Oscura una vez más.

Nephis tenía razón: nadie del castillo estaba allí para tenderles una emboscada. Gunlaug parecía contentarse con dejar que se acercaran a él, por lo que sus cazadores y el terrible jorobado no se veían por ningún lado.

Igual de bien.

La cohorte escaló la inexpugnable pared gris a última hora de la tarde y pasó la noche en una de sus torres, casi como lo habían hecho Sunny, Neph y Cassie todo ese tiempo antes.

Cuando llegó la mañana, se dirigieron hacia la catedral en ruinas.

Las calles en ruinas de la ciudad maldita los rodearon una vez más. Después de pasar meses en el Laberinto, sus colores monótonos parecían extraños y extraños. No había nada más que piedra oscura y polvo alrededor, con raras islas de hojas carmesí y musgo que crecían entre los escombros.

Y enjambres de terroríficas criaturas caídas, por supuesto.

... Fue agradable estar en casa.

Sunny se sorprendió a sí mismo pensando eso y parpadeó. Nunca había pensado que un día se sentiría sentimental por volver a esta antigua prisión maldita. Y, sin embargo, ahora había una extraña sensación de consuelo en lo profundo de su corazón. Había estado allí desde que coronaron la muralla de la ciudad.

"Qué criaturas tan raras somos los humanos. Verdaderamente, no hay nada a lo que no podamos acostumbrarnos".





Al mirar a sus compañeros, se dio cuenta de que sentían lo mismo, especialmente Effie, que había pasado años sobreviviendo, cazando e incluso prosperando en las calles de la Ciudad Oscura.

Incluso una vez lo llamó un paraíso.

... El único tipo que los humanos merecían.

Sunny suspiró. A pesar de las extrañas ideas que tenía la cazadora, creía que los humanos no estaban destinados a vivir en un paraíso.

Si alguna vez encontraran uno, rápidamente lo convertirían en un infierno.

... Justo como lo que estaban haciendo los humanos atrapados en la Costa Olvidada en este momento.

* * *

Pronto, las ruinas de la magnífica catedral estaban frente a ellos. Los miembros de la cohorte se detuvieron a cierta distancia, mirando el antiguo templo con expresiones oscuras. El viaje a través de la Ciudad Oscura había resultado ser sin incidentes gracias a la guía magistral de Effie y a la exploración de sombras que se acercaba para ayudarla a aprender de cualquier peligro antes de tiempo.

Pero el verdadero peligro se escondía al final del camino, y ahora lo habían alcanzado.

Sunny había pasado los últimos dos días enseñando al resto del grupo todo lo que sabía sobre cómo luchaba el Diablo Negro, cuáles eran sus hábitos y cómo tenían que abordar la batalla que se acercaba. Estaban tan preparados como siempre lo iban a estar.

Volviéndose hacia ellos, se detuvo unos instantes y luego dijo:

"... Recuerda: debo ser yo quien dé el golpe final. Es muy importante para mí".





Mirándolo con una expresión complicada, Kai suspiró.

"¿Por qué estás tan obsesionado con matar a este diablo, Sunny? ¿No será mejor dejar en paz a esa criatura? Simplemente no entiendo todo este esfuerzo".

Sunny sonrió.

"¿Alguna vez te han destrozado, Kai? Y no me refiero a emocionalmente. Quiero decir, literalmente, ¿con una pieza de metal afilada?

El encantador arquero se estremeció.

"Uh... No. ¿Lo estabas tú?

La sonrisa desapareció de la cara de Sunny.

"Sí. Era. Ese bastardo de allí me abrió con su gran espada afilada y me dejó desangrándome en una zanja. Así que... es justo que haga algo parecido a él, ¿no es así? No sé cómo funciona con ustedes, ciudadanos, pero en las afueras, no dejan pasar cosas así. Tan simple como eso".

El día que dejaste libre a una persona que te había hecho daño fue el día en que anunciaste al mundo que cualquiera podía pisotearte impunemente. Después de eso, fue un corto camino a la tumba... o peor.

Así que la gente de las afueras se tomaba muy en serio sus rencores.

Por supuesto, el Caballero Negro no era realmente una persona. Pero se aplicaba el mismo principio.

Kai lo miró fijamente con una expresión complicada y luego preguntó con una voz extraña:

"¿En serio? Entonces... ¿Cómo sobreviviste?

Sunny se dio la vuelta y movió ligeramente los hombros.





"Una combinación de buenos Atributos y poderosos Recuerdos. Así es como sobreviví. Pozo... La mayoría de mí lo hizo".

Con eso, negó con la cabeza y apretó los dientes con ira.

"Basta de hablar. Todos conocéis el plan... Así que terminemos con esto de una vez".

Hoy, Sunny iba a alcanzar la cima de su carrera de cazador.

Iba a cazar al diablo.

* * *

Dentro del tenebroso gran salón de la majestuosa catedral, la oscuridad reinaba sin oposición. Ahogó la vasta sala, aferrada a sus paredes y altas columnas. Los escasos haces de luz que caían a través de las estrechas ventanas solo servían para que pareciera más profundo.

Seis humanos entraron en el templo, la luz de sus Recuerdos de linterna no logró perforar el velo de la oscuridad ni siquiera ligeramente.

Por un momento, hubo un silencio absoluto. Y entonces, un grito repentino lo rompió:

"¡Ahora!"

Una joven alta, de pelo plateado y ojos grises tranquilos y llamativos, levantó su espada. Entonces, una ola de luz blanca brillante brilló desde él, llegando a lo largo y ancho. La oscuridad fue instantáneamente desgarrada y borrada, desapareciendo en los rincones más profundos y oscuros de la catedral.

... Y allí, justo frente a ellos, se reveló un gigante vestido con una armadura de acero negro, con su espada ya en camino para cosechar la vida de los desafortunados tontos que se habían atrevido a profanar el silencio del antiguo templo.





El mandoble que empuñaba parecía tan pesado como los pilares de piedra que sostenían el techo del templo. Cayendo desde arriba, parecía una grieta vertical en la realidad que revelaba la oscuridad impenetrable que se escondía debajo.

¿Qué podría detener un golpe tan monstruoso?

... Tal vez el escudo que contenía el peso de los propios cielos pudiera.

Effie corrió hacia delante, levantando el Fragmento del Crepúsculo. El pesado escudo recibió el terrible impacto del ataque imparable del diablo. Un sonido ensordecedor de acero chocando con acero rodó por el gran salón como una onda expansiva sonora, haciéndose más fuerte a medida que se reflejaba en las paredes de piedra.

El escudo se mantuvo.

El suelo bajo los pies de Effie, sin embargo, no lo hizo. Se rompió y se hizo añicos, haciendo que la cazadora retrocediera. Un aullido de dolor escapó de sus labios.

El Caballero Negro se demoró un momento, aparentemente sorprendido por la obliteración de la oscuridad que lo había envuelto.

Sin embargo, su vacilación duró solo una fracción de segundo, no lo suficiente como para que los humanos se prepararan para su próximo ataque.

... Y ya llegaba.

Sin prestar atención a Effie, que volaba de regreso, el diablo se volvió con asombrosa rapidez y apuntó su espada a Nefis.

Pero antes de que pudiera realizar su segundo ataque, una enorme pieza de escombros del tamaño de un humano adulto voló repentinamente por el aire y se estrelló contra el gigante blindado a toda velocidad. Todo lo que el Caballero Negro pudo hacer fue inclinarse hacia adelante y enfrentarlo con su hombro.





La roca explotó en mil pedazos, dejando al diablo ileso.

La criatura que lo arrojó caminó por el polvo con absoluta indiferencia, dos llamas de rubí ardiendo detrás de la visera de su casco.

El Santo de Piedra había llegado para enfrentarse al Caballero Negro.

